

«LA EDUCACIÓN DE LOS MAYORES»

Laura Sánchez Blanco¹

A lo largo de la historia, las teorías biológicas y los patrones de pensamiento predominantes, han mantenido excluidas a las personas mayores de la educación.

Para entender este rechazo hacia el fenómeno envejecimiento, resulta necesario hacer un rápido repaso a los «presupuestos filosóficos» de Harry R. Moody², puesto que nos ayudarán a comprender los cuatro modelos de conducta predominantes que han desencadenado esta segregación, y que expongo brevemente, a continuación.

En primer lugar, nos encontramos el modelo de rechazo en el cual, la sociedad tenía una visión muy negativa de la vejez, ya que estaba caracterizada únicamente por sus limitaciones y deterioros. Desde el punto de vista educativo, este modelo tenía un carácter instrumental, porque si los mayores no producían beneficios no servían para la sociedad y, por consiguiente, no tenía sentido invertir en la educación de esta población.

En segundo lugar, surge el modelo de los servicios sociales, como consecuencia del liberalismo económico y político. Éste ofrece mejores ventajas que el modelo anterior, ya que se expanden los servicios sociales con nuevas iniciativas (residencias, centros de día, etc.), pero con un carácter asistencial. Mientras que en el terreno educativo el objetivo se limita a tener entretenidos a los viejos.

En tercer lugar, el modelo de participación destaca que la actividad y vinculación con la sociedad aseguraban el éxito de los viejos. Por esta razón, se propone la participación de estas personas en actividades socioeducativas ampliando de esta forma su campo de actuación.

1. Diplomada en Magisterio, Licenciada en Pedagogía, y alumna de primer curso de doctorado en Pedagogía (Universidad Pontificia de Salamanca).

2. Véase MOODY, R. H. (1976): «Philosophical presuppositions of education for Old Age», *Educational Gerontology*, n° 1, pp. 1-16.

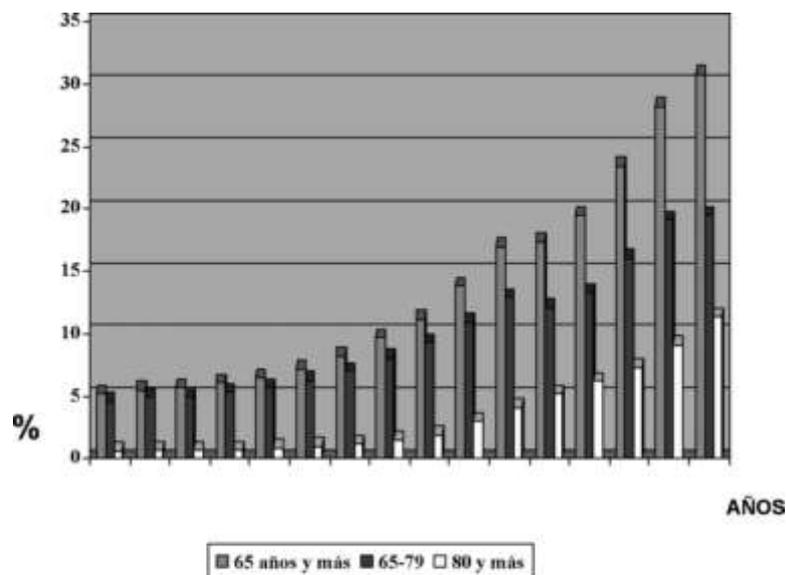
Y en cuarto lugar, en el modelo de autorrealización, la educación actúa como vehículo para el individuo, en defensa de sus derechos e independientemente de su edad.

Por consiguiente, se puede comprobar qué actitudes sociales han mantenido excluidas a las personas mayores de la sociedad y cuál ha sido el progreso que han conseguido en educación.

Sin embargo, en las últimas décadas del siglo XX, estas mentalidades arcaicas empiezan a cambiar por diferentes razones, entre cuales, cabe destacar el enorme crecimiento demográfico de las personas mayores.

Si observamos el siguiente gráfico podemos observar cómo desde el año 1900 hasta el futuro año 2050, se está invirtiendo el sentido piramidal de población, con relevantes consecuencias políticas y económicas.

CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO³



Según la proyección del INE, basada en el censo de 2001, publicada en agosto del año 2004, en el año 2050 habrá en España 16.394.839 mayores, sobre un total de 53.147.442 habitantes, es decir, el 30,8% de la población.

Asimismo, se está produciendo un claro envejecimiento de la población ya vieja. Las personas de 80 y más años, denominados octogenarios, son el

3. Elaboración propia. Fuente INE: INEBASE: Proyecciones de la población calculadas a partir del Censo de Población de 2001. INE, 2004.

colectivo que más crece en la última década, mientras que los jóvenes de hasta 20 años es el grupo que más población pierde. Entre los años 1991 y 2003 se ha incrementado un 53 % el número de octogenarios, cuando el total de población lo ha hecho en un 9,9%, incluida la población inmigrante.

En la actualidad 1.756.844 de personas forman el colectivo de octogenarios en España, lo que supone un 4,1% de la población total. En 2050, el porcentaje se habrá incrementado hasta 11,4% (más de 6 millones de personas).

Por consiguiente, este análisis estadístico nos pone de manifiesto la necesidad de responder a las demandas de las personas mayores, ofreciéndoles nuevas oportunidades, bienes y servicios, tanto de carácter económico-social como de índole cultural.

Además de los factores demográficos, Harry R. Moody nos ofrece otras razones de peso, para entender la importancia de la participación de las personas mayores en la educación, éstas son: «la educación es buena cosa» y «los viejos son una nueva clientela»⁴.

En primer lugar, «la educación es buena cosa» porque debe suponer en la tercera edad un cambio de mentalidades en tres parcelas distintas:

- En la educación para conseguir mejorar el nivel cultural e incrementar el disfrute de la vida
- En la mentalidad colectiva y social para acabar con los mitos de carácter social sobre la tercera edad (improductividad, desarraigo, inflexibilidad...).
- En las interacciones sociales para evitar la soledad y afrontar con actitudes positivas los cambios de nuestra sociedad, disfrutando de una cultura y una educación que no estuvieron a su alcance⁵.

Y en segundo lugar, «los viejos son una nueva clientela» porque condicionarán nuestro futuro, debido a:

- Mayores niveles de calidad de vida: los ancianos cada vez son más, tienen más tiempo libre y están en mejores condiciones físicas, psíquicas, socioeconómicas y culturales.
- «Boom de los ancianos»: aparecen intereses de los profesionales ante un nuevo negocio de explotación económica⁶.

Además de los argumentos ofrecidos por Harry R. Moody, conviene destacar dos referencias de textos pedagógicos que plasman la evolución del concepto de educación a lo largo de toda la vida o, en otros términos, educación permanente, éstos son:

- El Libro Blanco de la Educación de Adultos⁷, que marca la evolución del concepto de educación permanente y ofrece la posibilidad de par-

4. Véase MARTÍN GARCÍA, A. VICTOR. (1994): «Educación y envejecimiento», PPU, Barcelona, p.13

5. Ibid., 223-224

6. Ibid., 225

7. Véase MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA. (1986): «Libro Blanco de Educación de Adultos», Dirección General de Promoción Educativa, Madrid, p 307.

participar a todas las personas (independientemente de su edad) en los procesos sociales y educativos.

- El Plan Gerontológico⁸, que se caracteriza por la funcionalidad, dinamismo, apertura y creación de espacios y tiempos educativos, imaginación, flexibilidad, etc.

En definitiva, la educación permanente se basa en aprendizajes continuos y acumulativos y destaca la utilidad de la educación en todas y cada una de las etapas del ciclo vital.

Otra razón de peso, la encontramos en el crecimiento de numerosas asociaciones y sociedades gerontológicas en todo el mundo. Algunas de éstas, de carácter científico son: Sociedad Española de Gerontología o la Sociedad Castellano-Leonesa de Geriatria y Gerontología.

Y junto al desarrollo de disciplinas como la Geriatria, la Gerontología Social y la Gerontología Psicológica, aparece una novedosa disciplina denominada Gerontología Educativa, la cual está orientada hacia el estudio y la intervención práctica en la vejez.

Esta ciencia fundamentalmente educativa y pedagógica, está empezando a adquirir identidad propia con respecto a la Educación de Adultos, y puede ayudarnos a delimitar los campos de la reflexión, la investigación y la intervención, al estudiar la interacción entre la educación y el envejecimiento.

En el caso de las publicaciones, se pueden encontrar una gran variedad de revistas que hacen referencia a los aspectos socioeducativos de la Gerontología. Así mismo, la producción científico-académica, vía tesis de doctorado, concede también especial interés al estudio de la población mayor⁹.

Insertar entre las preocupaciones educacionales a las personas mayores es un proyecto imprescindible, tanto para adaptar al momento de reflexión pedagógica como para adecuar la acción pedagógica a las demandas reales¹⁰.

No obstante, aunque se espera un futuro prometedor, con el desarrollo de grandes iniciativas educativas como la Universidad de la Experiencia, se reconoce que la educación en la vejez en España no ha tenido, hasta el momento, suficiente reconocimiento político, legislativo o académico.

8. MINISTERIO DE ASUNTOS SOCIALES. (1992): «Plan Gerontológico», Instituto Nacional de Servicios Sociales, Madrid, p. 143 y ss.

9. Cabe destacar la tesis «Envejecimiento, mujer y educación. Aproximación etnográfica a la participación educativa de la mujer mayor» (Salamanca 2004), realizada por Carmen Sánchez Serdio, Doctora en Ciencias de la Educación, en la cual nos ofrece un nuevo modo de pensar y de actuar en el ámbito de la vejez, mediante la experiencia vivida con un grupo de mujeres mayores a las que se le aplica un programa educativo constituido por 48 sesiones semanales durante dos cursos académicos.

10. MARTÍN GARCÍA, A. VÍCTOR, p. 214.